



# **Las geografías del paro en Bogotá**

## **mayo 2021**

Los estudiantes y la profesora del seminario de posgrados “Pensamiento Geográfico” de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de los Andes decidieron mapear algunos fenómenos del paro que comenzó en 2021, y también de sus antecedentes de 2020 y 2019, para ayudar a entender la situación.

Nicolás Martínez Heredia y Mariela González, estudiantes de la maestría en geografía realizaron los mapas con información recogida de fuentes digitales, hasta el 18 de mayo, por Iván Aguilar, Daniela Gómez, Marco Cortés, Claudia Leal, Lorena Romo y Diego Guerrero. Claudia Leal escribió los textos que comentan los mapas, sobre la base de la discusión de clase, con la ayuda de Iván Aguilar, autor del texto introductorio.

## **Protestas en Bogotá: tomarse la ciudad por asalto**

Iván Aguilar, estudiante de la maestría en ciencia política

Bogotá no había sido escenario de una protesta de estas dimensiones. “La del 77”, dirán los señores del sindicato, o tal vez “El Bogotazo”. Pero los jóvenes que salen todos los días a las calles no las recuerdan. Ni siquiera saben de ellas. No les importa. La nueva reforma del Gobierno –sumada a los efectos de la pandemia– se convirtió en el combustible de una protesta que en ocasiones evoca escenas de guerra y en otras se viste de jornada cultural. Todo depende del lugar.

La plaza de Bolívar, enmarcada por los símbolos del poder estatal y religioso, que solía ser el principal teatro de las manifestaciones de sindicatos, partidos, movimientos y organizaciones, ha perdido parte de su atractivo. Ahora las manifestaciones y los manifestantes brotan en varios puntos de la ciudad; las personas salen a encontrarse, protestan, rompen, bloquean, hacen música, prenden fuego y se enfrentan con la policía. Bogotá está funcionando a un nuevo ritmo: en el día se oyen los tambores y la algarabía de la gente, y en la noche suenan las tanquetas.

Poco más de dos semanas después de iniciado el paro, miles de personas se congregaron en el monumento los Héroes, un nuevo centro urbano ubicado a unas 80 cuadras al norte de la Plaza de Bolívar. Nunca tanta gente había salido a manifestarse allí. Imágenes captadas con drones muestran una marea de jóvenes ocupando varias cuadras alrededor del monumento. Había un ambiente de júbilo, que se ha mantenido día tras día.

Los Héroes ya no es el mismo lugar de antes. Hay música todo el tiempo; cuando las bandas invitadas se van, aparecen los artistas del cotidiano, alguien con una quena tocando música andina al lado de una hoguera o los barristas con sus tambores alentando las arengas de los manifestantes. El monumento ha sido

cubierto por murales que denuncian los días que vive la ciudad y el país. “Enemigo Público”, dice el más grande y visible, con un rostro cadavérico que confunde la imagen de Iván Duque con la de Álvaro Uribe. Otros murales rinden homenaje a las víctimas fatales de la violencia estatal.

Sin embargo, no es la primera vez que una manifestación se concentra allí. Apenas un par de años atrás, estudiantes universitarios decidieron que debían realizar marchas innovadoras, así que cambiaron sus rutas y destinos. Su idea era “llevar el bloqueo a donde viven las personas ricas”. Además, durante la pandemia, los Héroes fue convirtiéndose en escenario de encuentro de bici usuarios, de punkeros y de jóvenes con alguna identidad colectiva o sin ella. Ahora es un espacio de interacción que resguarda la que sin duda es la manifestación de mayor duración en la historia del país, pero también, y tristemente, la que ha dejado una mayor cantidad de víctimas.

Como ‘Héroes’, otros centros de la ciudad –‘Hippies’ o el Parkway– han sido puntos de concentración donde las manifestaciones son similares. Jóvenes llegados de barrios distantes se encuentran en ambientes festivos. En medio de las arengas en contra del Gobierno hay espacio para sinfónicas, ‘clases a la calle’ y ollas comunitarias. Es fácil llegar a estas zonas desde diferentes lugares usando el carril exclusivo de TransMilenio, que ahora es exclusivo para los jóvenes; en bicicleta, patines, patineta o a pie se mueven de un lado a otro. Las calles son de ellos, se han tomado la ciudad por asalto.

En las zonas periféricas también hay movimiento. Cientos de jóvenes en localidades como Usme, Bosa, Kennedy y Suba se encuentran casi todos los días. Bloquean los portales de TransMilenio y, en las marchas, que suelen suceder los miércoles, las estaciones son sus blancos; más de la mitad han sido destruidas y unos cuarenta buses han sido afectados. Tanto ensaño con el transporte público y masivo de la ciudad debe ser un grito de inconformidad con el modelo de movilidad urbano. Es haber aguantado todos los días una o dos horas por

trayecto embutido en un bus para ir a estudiar o a trabajar. Sin embargo, no sólo de bloqueos y ataques al transporte se trata.

El Portal Américas, denominado ahora *Portal Resistencia*, también ha sido escenario de manifestaciones artísticas, culturales y comunitarias de todo tipo; pero a diferencia de las zonas del centro de la ciudad, en este, como en otros portales, los jóvenes se han reunido para discutir sobre su futuro. Redactan pliegos de peticiones con tantos puntos que alcanzarían para crear una nueva constitución. Reclaman por trabajo y por los trabajadores, piden que la policía no persiga a los vendedores en la calle, anhelan oportunidades de educación, quieren que sus familiares puedan pensionarse, abogan por la desmilitarización de sus barrios, exigen que no los maten.

Este escenario asambleario del suroccidente de la ciudad, la *Tebas de Bosa*, tendría su explicación en la cantidad de organizaciones juveniles y barriales que allí se han formado durante el último par de décadas. Generaciones distintas de jóvenes se han encontrado en colectivos musicales, deportivos, políticos, estudiantiles y comunitarios. Se les ve allá en el portal organizando la olla, tomando nota en las entusiasmadas discusiones, haciendo talleres, preparando la logística de los toques, organizando la primera línea y enfrentándose con la policía. La confrontación y el uso excesivo de la fuerza por parte de “las fuerzas del orden” es más recurrente en estas zonas.

El Barrio, un sustantivo que se convirtió en nombre propio, sirve de trinchera por las noches, cuando empiezan los enfrentamientos. En Bosa, como en otras localidades sobre todo del sur de la ciudad, la relación de los jóvenes con la policía suele ser conflictiva. Anuncian los carteles y las pancartas que “en el barrio nadie quiere a la policía”. Las condiciones para la confrontación durante el paro están servidas. Basta que alguien lance la primera piedra. Luego se desata la represión y aparecen los heridos. Pero el barrio también son los vecinos, y los vecinos actúan como trincheras; resguardan a los jóvenes en los conjuntos

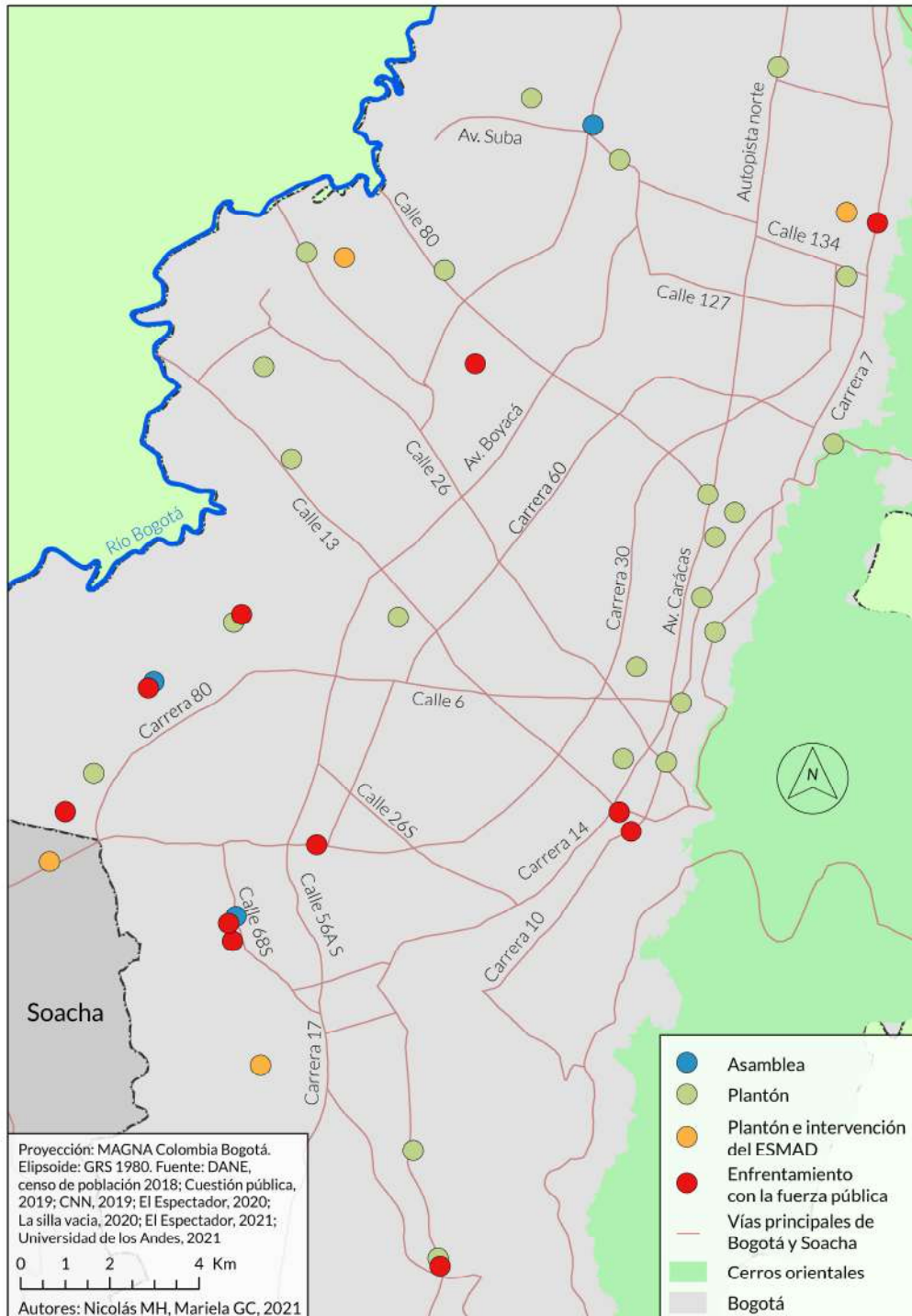
cuando la “fuerza pública” los acorrala. Y al otro día la misma rutina: vuelven a llenarse las calles y vuelven los enfrentamientos con la policía.

En Bogotá se han presentado por lo menos 50 puntos de concentraciones; unos más permanentes, otros con mayor participación, algunos más culturales y deliberativos y otros más beligerantes. Quienes acuden son mayoritariamente jóvenes. A simple vista parece que son de estratos socioeconómicos medios y bajos. Argumentos y motivos para movilizarse les sobra. Lo interesante es que se han abierto un espacio en la ciudad y han llevado a pensar en posibles cambios.

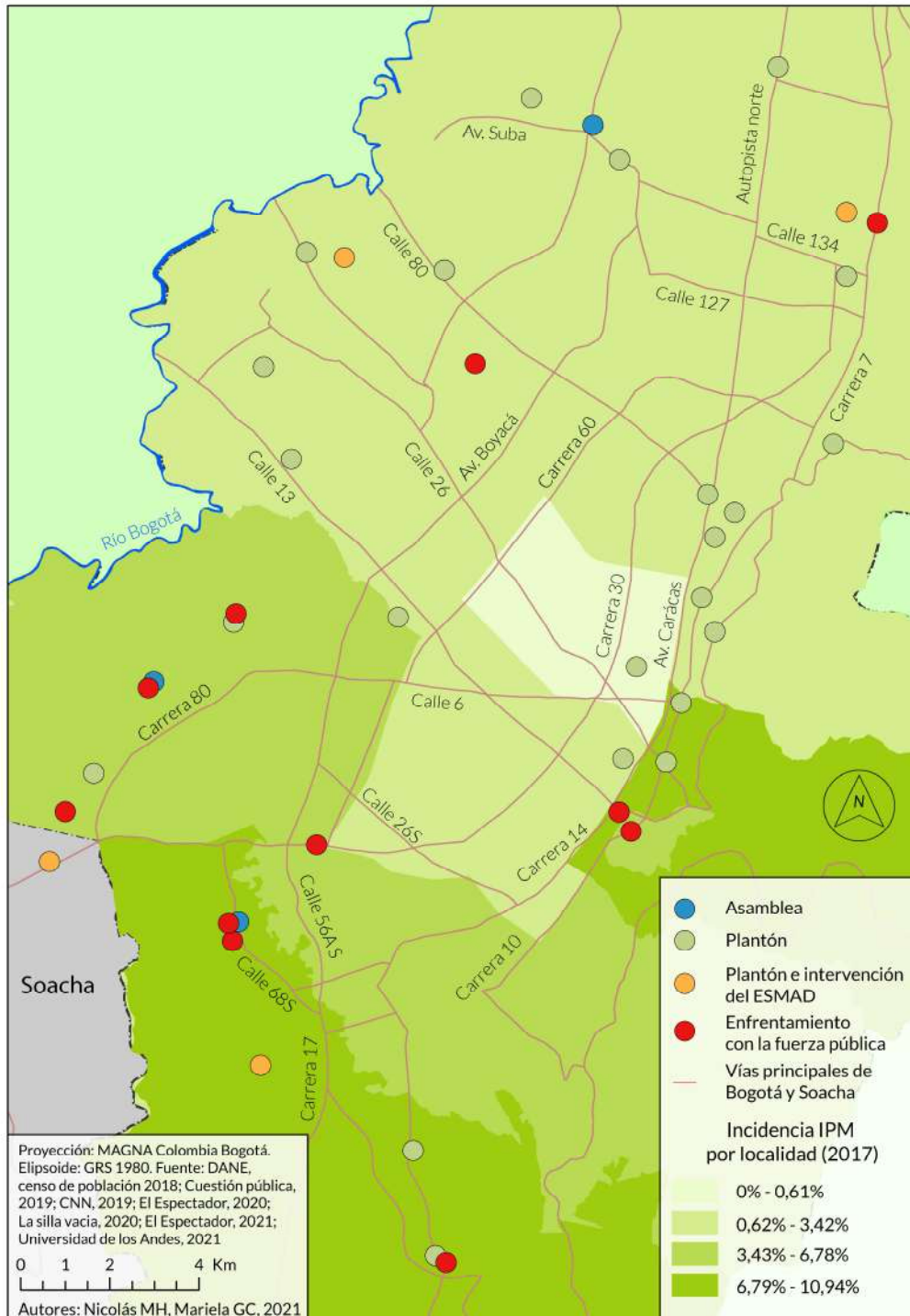
Esta marea de jóvenes seguirá reclamando espacios para hacerse visibles. Cuentan con el tiempo, la disposición, la creatividad y el empeño. Para descifrar lo que está sucediendo es necesario ser sensible con lo que ocurre en las calles, hay que “pasar fijándose”.



## 1.1. Plantones y enfrentamientos con la fuerza pública en abril y mayo de 2021



## 1.2. Plantones y enfrentamientos con la fuerza pública en abril y mayo de 2021 e Índice de Pobreza Multidimensional

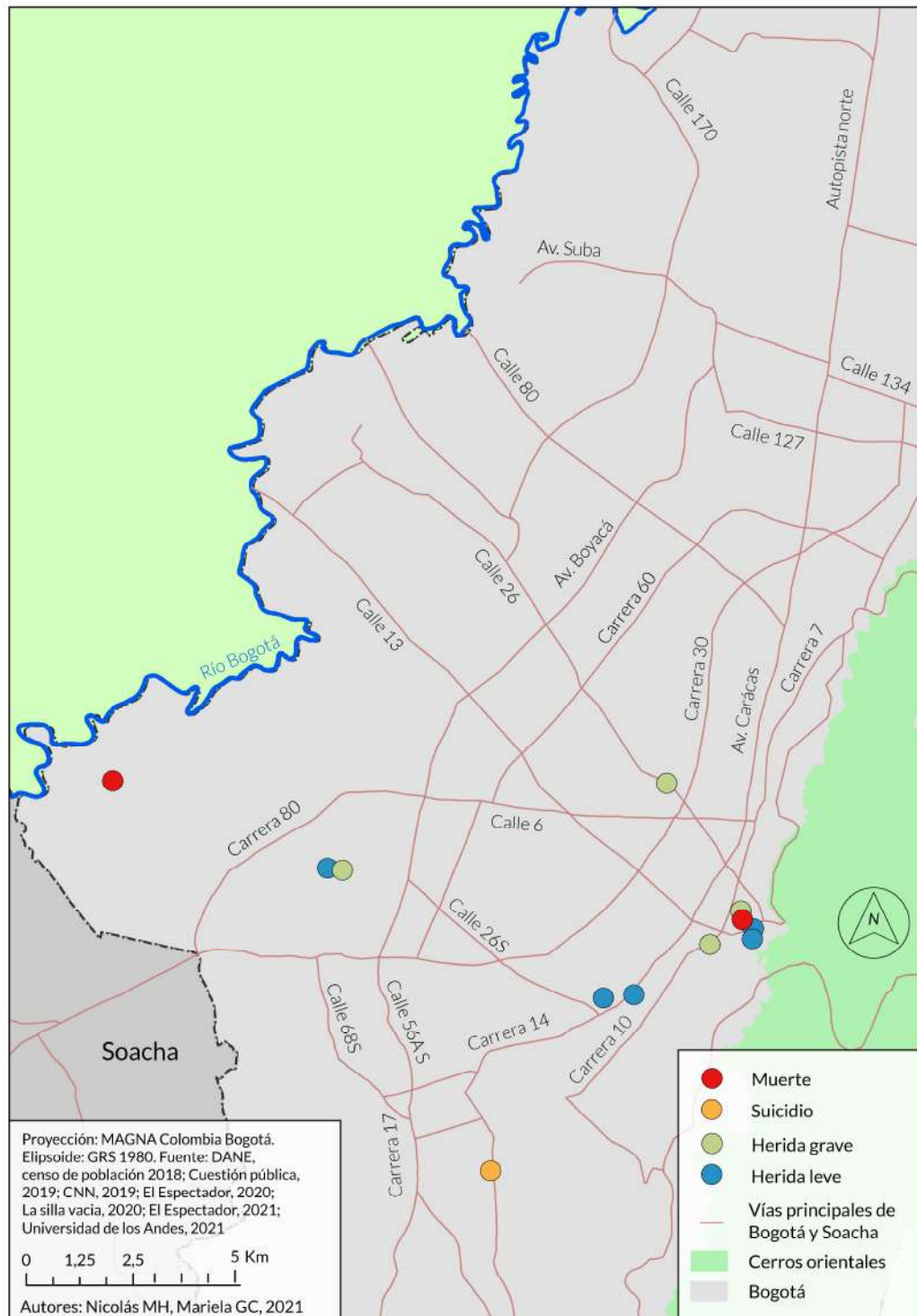


Estos mapas muestran que las manifestaciones en Bogotá tienen dos geografías distintas, pero complementarias. La primera es el eje Plaza de Bolívar-Los Héroes, zona que podemos concebir como el centro extendido de la ciudad, un corredor que conecta el centro histórico con el Norte, área donde vive la población más acomodada. Esta es una zona de confluencia a la que llega gente de varias partes de la ciudad (además de alguna que vive cerca) para hacerse visible. La segunda geografía la componen las periferias ubicadas al Norte, al Occidente y al Sur, zonas deprimidas, como lo evidencia el Índice de Pobreza Multidimensional, un indicador que muestra, en promedio, los servicios básicos de los carecen los habitantes de cada localidad. Algunos de los habitantes del Codito, Suba, Bosa, Kennedy y Usme se reúnen en sus propios territorios y aprovechan los nodos del sistema de transporte y aprovechan los nodos del sistema de transporte para hacerse notar. El Portal Américas se ha convertido en el principal punto de las protestas que también se presentan en la Autopista Sur, en el límite de Bogotá y Soacha, donde se ha paralizado el flujo de vehículos por la presencia constante de manifestantes.

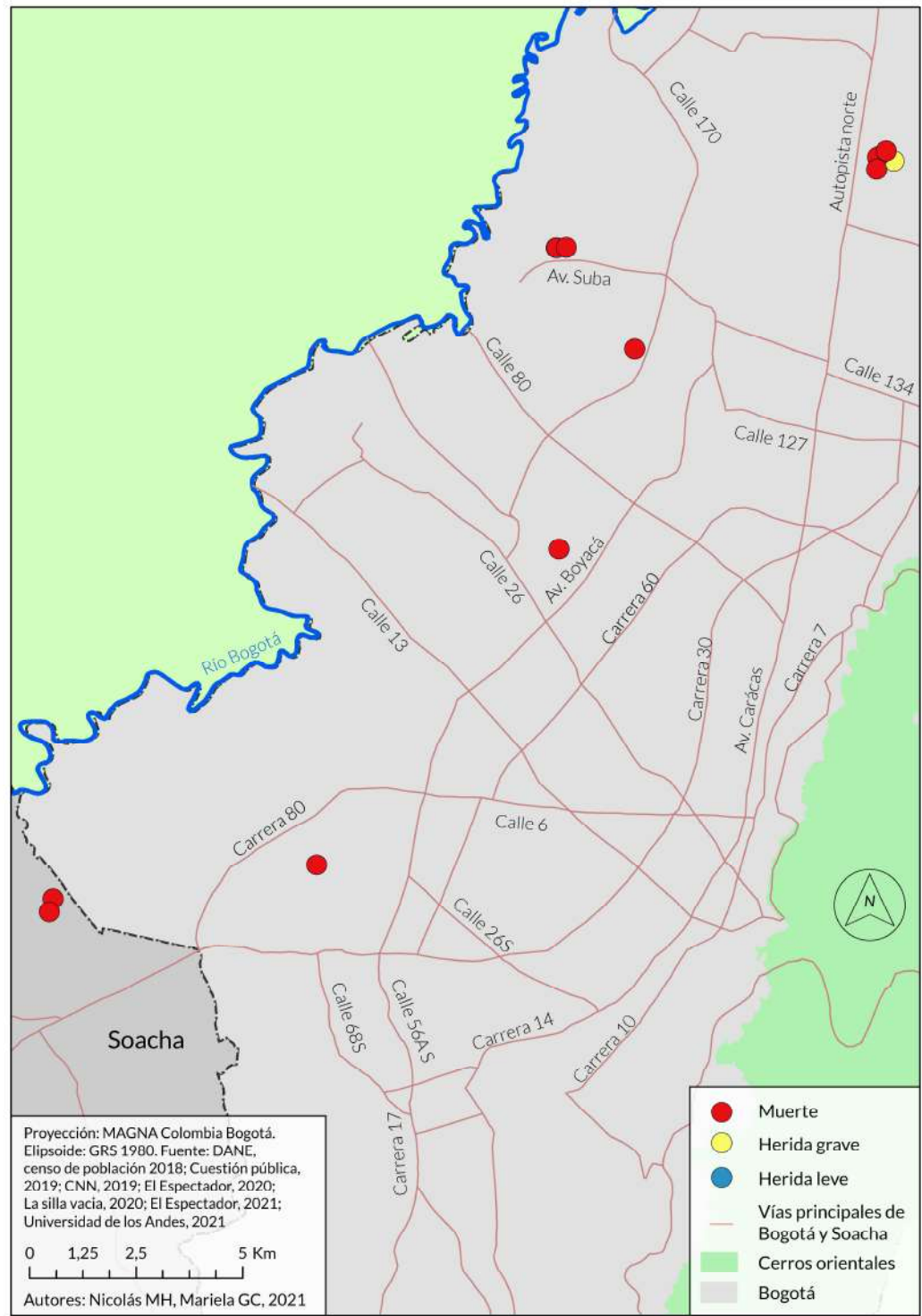
Estos mapas también muestran que las confrontaciones con la policía no suceden en todos estos lugares; se concentran en el Centro (calle 13 entre 10ª y Caracas) y en algunas de las periferias, sobre todo en Bosa y Kennedy, es decir, en el suroccidente. En aquella vasta área de la ciudad donde vive la gente más pobre y donde también ocurre la mayoría de los abusos de la policía reportados (las principales localidades son Ciudad Bolívar, Rafael Uribe Uribe, Mártires, San Cristóbal, Bosa, Kennedy, Santa Fe y Teusaquillo, en ese orden, según datos de la Alcaldía). Un estudio de Pablo Ortega de 2014 sugiere que la forma agresiva recurrente con que la policía trata a los miembros de las pandillas o barras bravas en zonas como Ciudad Bolívar, Bosa y Usme, como si fueran grupos de violencia organizada, ayuda a explicar la animosidad y los enfrentamientos.



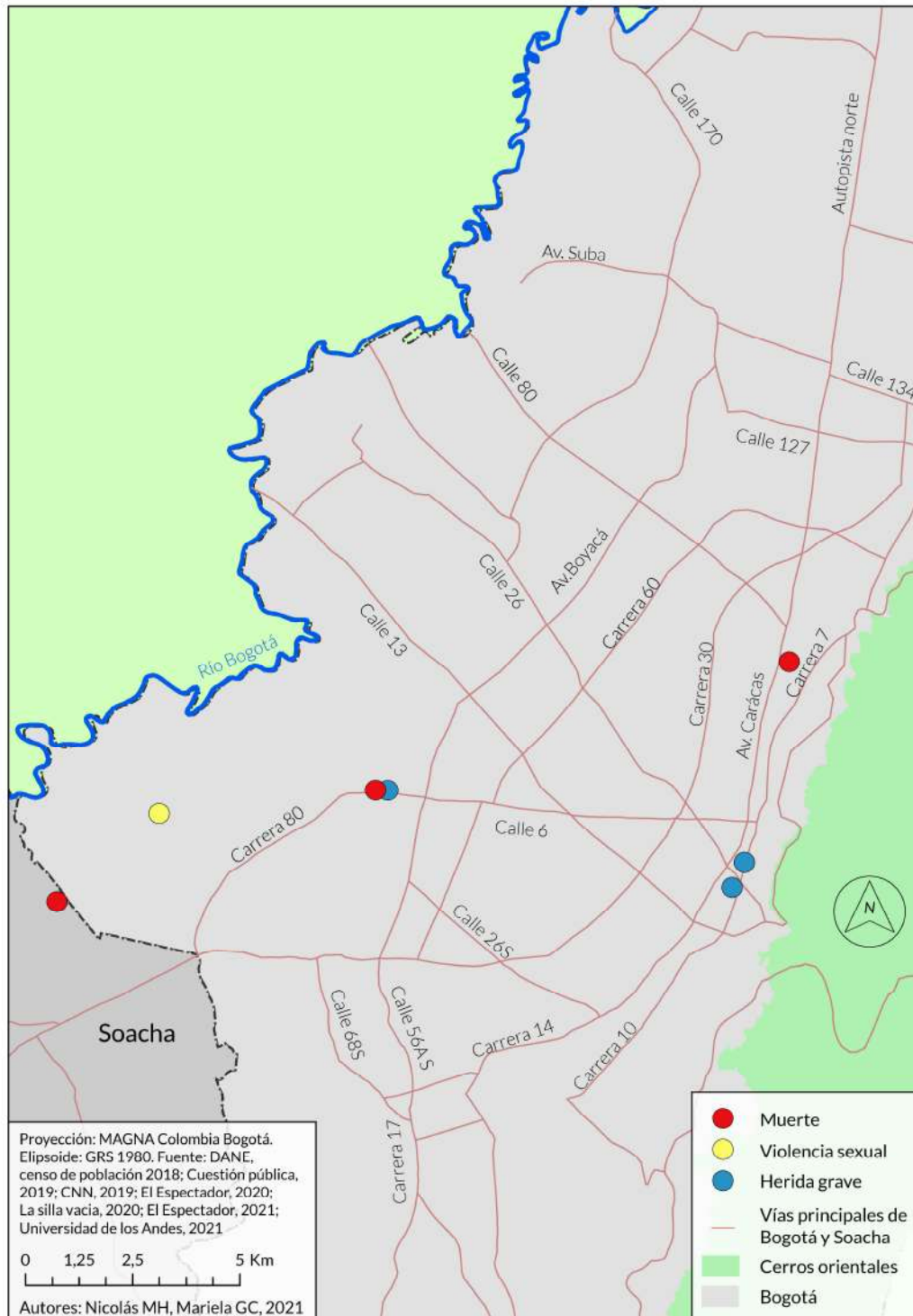
## 2.1: Muertes y heridos durante protestas en noviembre de 2019



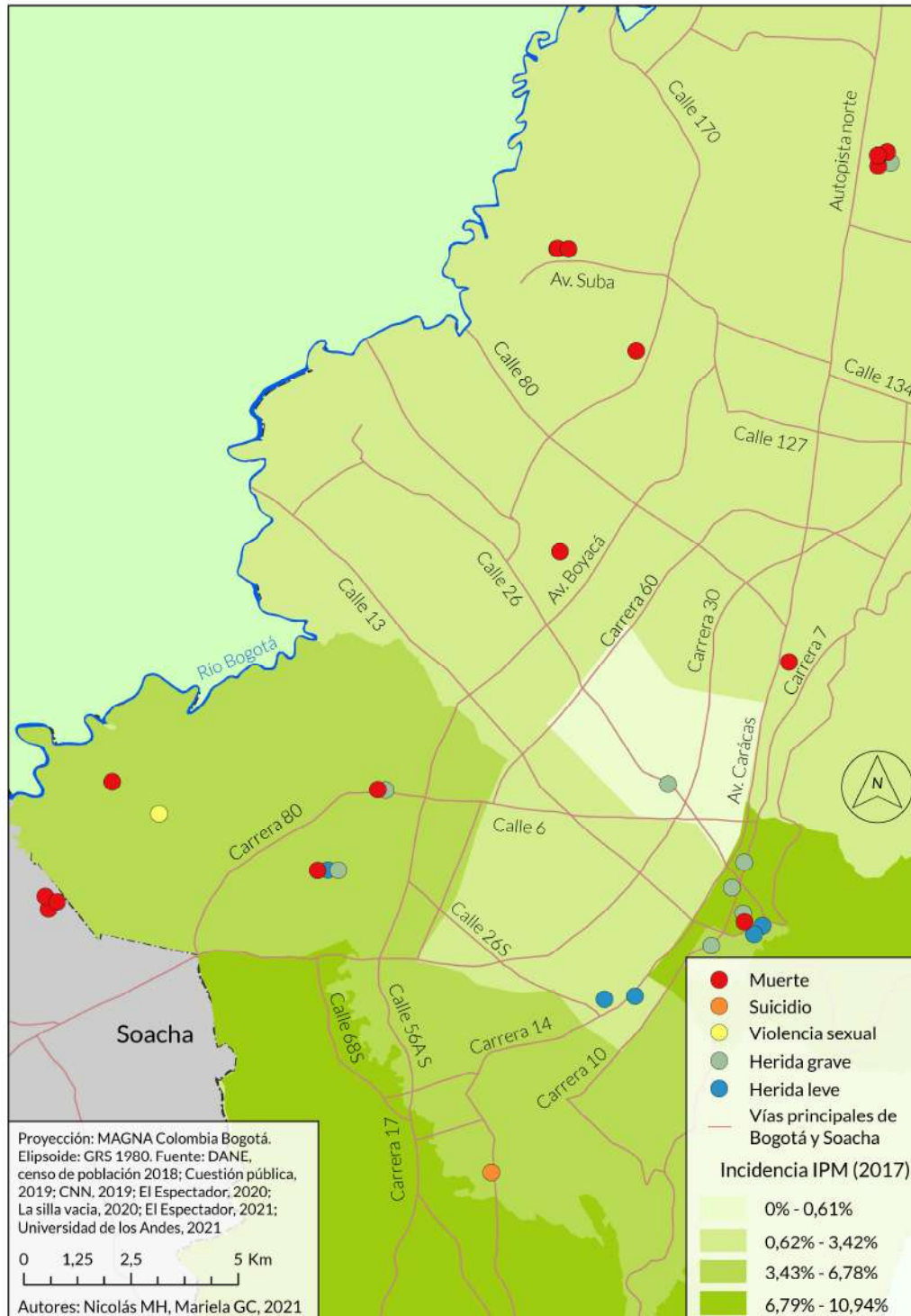
2.2: Muertes y heridos durante protestas en septiembre de 2020



### 2.3: Muertes y heridos en las protestas de abril-mayo de 2020 (información incompleta por ausencia de datos de ubicación)



## 2.4. Muertes y heridos en las protestas de 2019-2021 e IPM (información incompleta por ausencia de datos de ubicación)



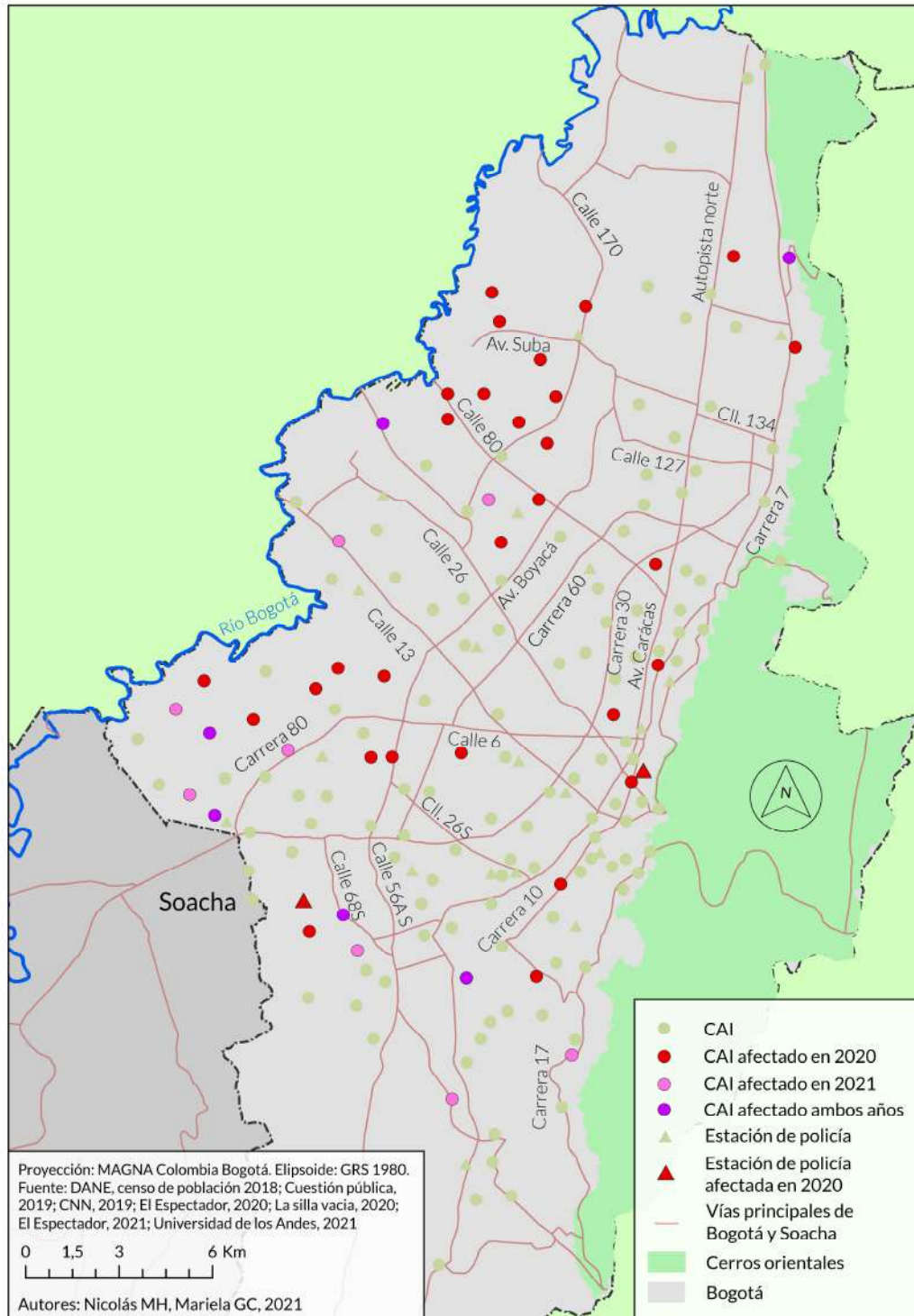
Los mapas de muertos y heridos tienen el problema de no contar con la información completa, en especial sobre heridos y sobre el paro actual, pues los portales de noticias suelen agregar los datos sin especificar los lugares donde ocurrieron los hechos. Sin embargo, los mapas sugieren un patrón claro: en las protestas que suceden en el Centro y en la Universidad Nacional, la represión policial causa heridas graves (sobre todo la pérdida de un ojo e incluso la muerte) por el uso desproporcionado y arbitrario de armas menos letales; en las periferias la fuerza pública despliega sus mayores excesos –y causa la mayor parte de las muertes– al disparar con armas de fuego contra manifestantes tanto pacíficos como violentos. En esas zonas también ha habido muertes que no fueron causadas por la fuerza pública, lo que denota el carácter violento de las protestas. Estos mapas corroboran lo que muestran los anteriores: es en las periferias pobres donde hay más confrontaciones y donde son más violentas.

Al separar la información por año, se hace evidente que las protestas de los tres últimos años han tenido fuerte presencia en Bosa, donde la violencia ha sido particularmente grave.

Las manifestaciones de septiembre de 2020, causadas por el asesinato de Javier Ordoñez a manos de la policía, fueron muy letales. Cientos de ciudadanos en barrios donde su relación con la policía era complicada protestaron, y en varios lugares los uniformados respondieron disparando, lo que causó muertes en El Codito, Suba y Bosa, como ha sido ampliamente reportado. Lo sucedido en 2020 indica que la relación tensa con la policía no es exclusiva del suroccidente, sino que se extiende a todas las periferias de la ciudad.



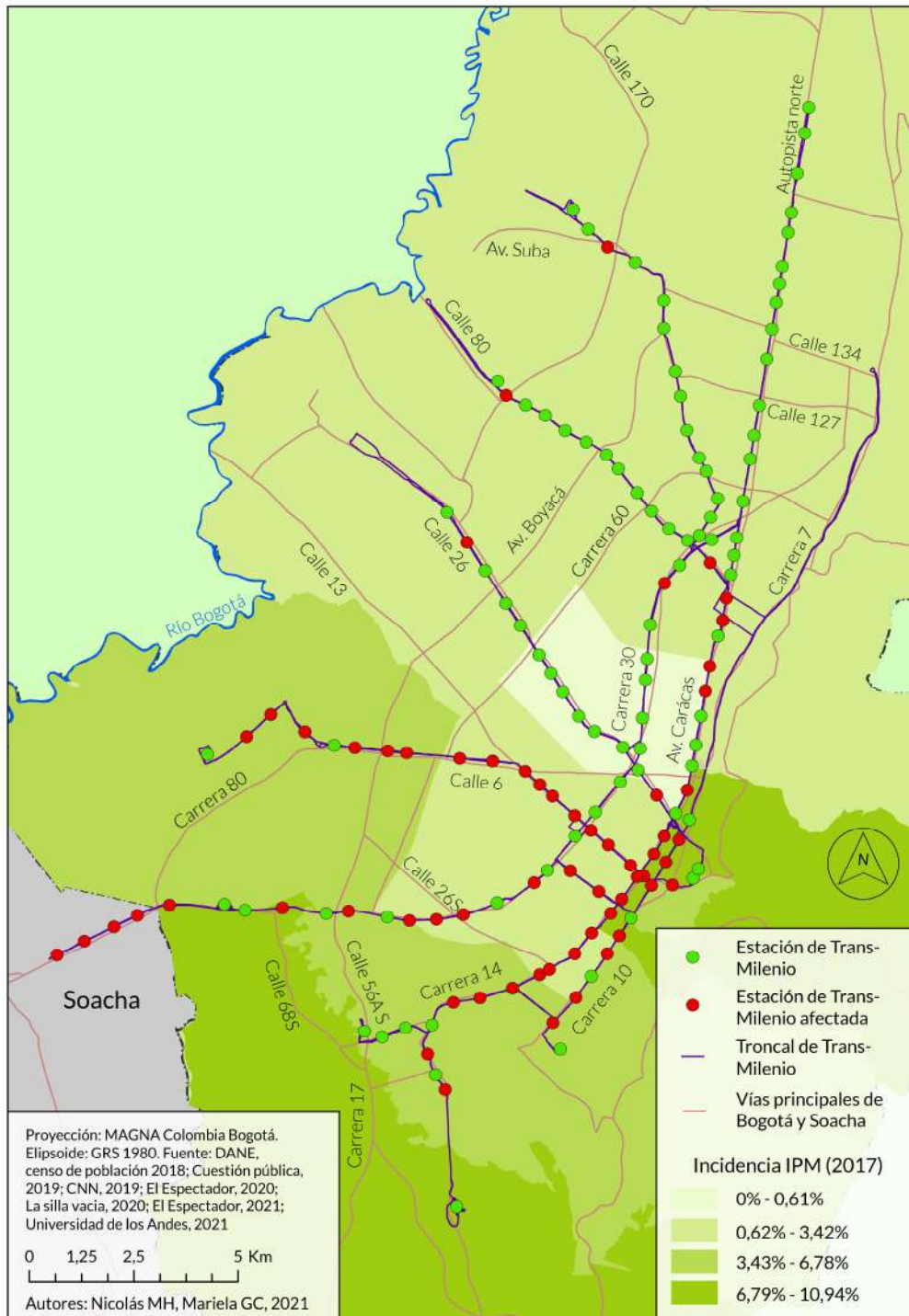
### 3.1. Afectaciones a CAI y estaciones de policía en las manifestaciones de 2020 y 2021



El mapa 3.1 muestra que, en las manifestaciones de 2020, causadas por el asesinato de un ciudadano en el CAI de Villa Luz, en la localidad de Engativá, la afectación a estos centros fue enorme: 35 en total, más dos estaciones de policía. Esta destrucción se concentró en Suba (10 CAI) y el eje Kennedy-Bosa (9 CAI). También hubo cuatro CAI y una estación afectados en el eje céntrico que va desde el centro histórico hasta los Héroes. Estos datos corroboran que la relación de la policía con la ciudadanía es pésima en buena parte de la ciudad, con unas zonas particularmente álgidas.

En 2021 ha habido 14 CAI afectados, menos de la mitad de los de 2020, en un tiempo mucho más prolongado. Algunos de los mismos atacados que el año pasado, sobre todo en el Sur. Este año estos ataques han sido parte del repertorio usual de las protestas, a diferencia del año pasado, cuando fueron el objetivo principal.

### 3.2. Afectaciones a la infraestructura del sistema TransMilenio en el paro nacional de abril-mayo de 2021





El mapa 3.2 muestra claramente que la afectación a las estaciones de TransMilenio, que incluye destrozos y cierres por bloqueos, se concentra en tres líneas: las que se dirigen a los portales de Las Américas (Bosa), Sur (por la línea que sigue a Soacha) y Tunal, en el suroccidente de la ciudad. Estas líneas confluyen en el Centro, donde las estaciones también se han visto afectadas. Por lo tanto, los problemas de transporte generados por el paro han sido causadas y afectan principalmente a las poblaciones más vulnerables, aquellas que más han mostrado su descontento.

